

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino****Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.**Editor General **Jorge Cardona**Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

Gova



Alerta amarilla

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI © Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

Opinión

La visita presidencial a Estados Unidos

LA VISITA DE ESTADO QUE REALIZÓ el presidente Iván Duque a Washington cumplió con los propósitos que se tenían previstos por parte del Gobierno. Aunque el tema central era el de la situación de Venezuela, tuvo otros temas dentro de la agenda.

Colombia se posiciona como el principal aliado de Estados Unidos para el tema de Venezuela. La reunión más importante, el encuentro de los dos jefes de Estado, giró alrededor de la grave situación en el país vecino. El apoyo decidido que le han dado Washington y Bogotá al gobierno provisional de Juan Guaidó ha sido decisivo, junto al Grupo de Lima, para que prevalezca la acción diplomática. A pesar de la negativa de Nicolás Maduro, cada vez más países se han ido sumando a la causa del reconocimiento a Guaidó y a la urgente necesidad de que el dictador abandone el poder para convocar de inmediato elecciones libres.

De momento, la mayor expectativa se centra en el ingreso de la ayuda humanitaria que ha venido llegando a Cúcuta. Frente a las especulaciones de los primeros días, que hacían prever un pronto ingreso y la negativa del régimen a permitirlo, las acciones a seguir parecen despejarse. Tanto Trump como Duque hicieron espe-

cial énfasis en la importancia de que dicha ayuda pueda estar en manos de los desesperados ciudadanos a la mayor brevedad posible. "La dictadura está impidiendo que llegue esa ayuda, lo que es además un crimen de lesa humanidad", dijo. Ya Juan Guaidó convocó el próximo viernes 23 a grandes concentraciones en la frontera para que, mediante la resistencia civil, sean los propios venezolanos quienes busquen la comida y los medicamentos al otro lado de la frontera y los lleven de regreso al país.

Otro hecho que vale la pena destacar es la visita del presidente Duque a la OEA. Desde que llegó al Gobierno, él y el canciller Trujillo expresaron que el espaldarazo a la organización regional sería prioritario dentro de la agenda internacional. Y así ha sido. Colombia ha

venido apoyando de manera decisiva en la OEA los esfuerzos de su secretario general, Luis Almagro, en especial en lo que tiene que ver con el tema de Venezuela. Frente al declive de mecanismos como Unasur o la Celac, la organización hemisférica ha retomado el lugar de importancia que le corresponde. En este sentido, se debe reconocer la apuesta de Duque por este foro multilateral y su impulso para que Almagro sea reelecto y continúe cinco años más en el cargo.

En cuanto a las drogas, es un tema que continuará gravitando de manera compleja en la relación bilateral. El aumento de cultivos ya había generado fricciones con el anterior gobierno y sigue haciéndolo con el actual. De hecho, en la rueda de prensa que sostuvieron los dos mandatarios, Trump le hizo una referencia incómoda a Duque al decirle que se necesita hacer mucho más por parte de Colombia para combatir este flagelo. En Colombia se conoce lo difícil que es la situación y lo que implica asegurar una disminución de los cultivos sin afectar el medio ambiente, como se ha solicitado desde Estados Unidos para que se utilice el glifosato.

Hacia delante se verá el resultado de reforzar la relación especial con Washington y el resultado de la nueva realidad frente al difícil tema de las drogas.

“Colombia se posiciona como el principal aliado de Estados Unidos para el tema de Venezuela”.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

Los carteles privado-públicos

SALOMÓN KALMANOVITZ

NO HAY NADA MÁS SÓLIDO QUE UN cartel de productores apoyado directamente por el Estado para imponer precios que superen ampliamente los que fijaría la competencia nacional e internacional. En Colombia existen dos grandes carteles que producen bienes de consumo masivo y crecientes volúmenes de exportación, como el azúcar y el aceite de palma, pero que además dan lugar a biocombustibles que se mezclan a la gasolina y al diésel con precios fijados directamente por ellos en connivencia con el Ministerio de Minas.

El Fondo de Estabilización de Precios del Azúcar (FEPA) es un mecanismo creado por el Gobierno colombiano y los ingenios para "procurar un ingreso remunerativo a los productores, regular la producción nacional e incrementar la producción nacional (sic)", que existe desde 2001. Pretenden "generar indiferencia en los ingresos que percibe un productor, ya sea que este efectúe sus ventas en los mercados de precios altos o bajos".

De acuerdo con el portal de Asocaña, el precio internacional del azúcar blanco fue de US\$337 la tonelada en Nueva York en diciembre de 2018. A eso se le suma un arancel del 47,5 %, más un flete entre Brasil y Buenaventura de US\$90, gastos que obviamente no existen porque los ingenios están en el Valle del Cauca. El precio de paridad resultante es de US\$658 la tonelada. Los consumidores colombianos estamos pagando más que, por ejemplo, un comprador peruano que accede al azúcar a un precio de US\$440 la tonelada. El precio interno fijado por el cartel les permite a los ingenios que tengan sobrantes exportarlos con el subsidio financiado por la fijación administrativa del precio interno.

Otros excedentes van a ser insumos del etanol carburante, cuyo precio administrado supera ampliamente la cotización internacional. Valga una corrección sobre la columna pasada en la que me equivoqué al calcular el valor del subsidio que reciben: no son \$49.500 millones al año sino medio billón de pesos, lo que igualmente aplica a los productores de aceite de palma.

Fedepalma armó un contubernio con el Estado en el Fondo de Estabilización de Precios del Aceite Crudo de Palma. Según las resoluciones que publica, el Fondo fija

un precio similar al que tendría al importar el aceite desde Malasia, incluyendo un flete de US\$76 la tonelada, más el arancel del 20 % que resulta del acuerdo con Mercosur, a pesar de que se cultive en Tumaco, el Magdalena Medio o los Llanos Orientales. Si el precio internacional cae, el Sistema Andino de Franja de Precios aumenta automáticamente el arancel cada 15 días. La tonelada en el mercado internacional hoy está en US\$550, mientras que en el mercado doméstico está en el equivalente de US\$750.

Como hay sobreproducción de aceite de palma, el gremio debe exportar la mitad de su producido y hacen el negocio miti-miti: los que venden en el mercado interno ceden la mitad de la diferencia a los que exportan, pero el consumidor colombiano está pagando 40 % más que si tuviera acceso al aceite sin precio administrado. Afortunadamente, hay otros aceites, extraídos de la soya, el maíz y el girasol, que le hacen competencia, al costo de sacrificar la industria nacional de aceites y grasas. Fedepalma encuentra más cómodo un negocio administrado con el Estado que obligue al consumo del aceite nacional: está solicitando que se amplíe la mezcla de aceite en el diésel del 10 % actual al 15 % y eventualmente al 20 %.

Nieves*¡El mal genio es tensión alta...!*

c. lazo